



LA CAZA DE LA BALLENA.

Desde el momento en que la ballena estuvo a buen recaudo y nosotros reanudamos la navegación estuvimos rodeados siempre por gran cantidad de algas amarillas, las *brit*, de que se alimentan cierta clase de ballenas.

Era normal, pues, que por aquella zona encontrásemos algunos cetáceos pequeños que los marineros del Pequod despreciaban. Decían que detenerse por una ballena pequeña era perder el tiempo, por eso hubo gran sorpresa en el buque cuando el capitán dio la orden de capturar a una de esas ballenas en cuanto se presentara la ocasión.

Y no tardó en llegar, pues al cabo de un par de horas se avistó un grupo de surtidores no lejos de allí, y dos botes se hicieron al agua con Stubb y Flask a su mando.

Después de quince minutos de angustiosa espera, desde que los botes habían desaparecido en la lejanía, uno de los vigías anunció que uno de los botes, o quizás los dos habían tomado contacto.

Tras varios minutos, los tripulantes del Pequod pudimos observar cómo efectivamente los dos botes eran arrastrados a gran velocidad por la ballena, que tenía clavados dos arpones.

La ballena, en su loca carrera, arremetía contra el *Pequod*; pero, en el mismo instante en que iba a producirse el choque se hundió bajo las aguas.

Los marineros gritaban:

- ¡ Cortad los cables! ¡Desgraciados!

Porque parecía que las balleneras iban a estrellarse contra la quilla del *Pequod*; como éstas disponían todavía de bastante cable, soltaron más cuerda y comenzaron a remar enérgicamente para sortear el barco.

La lucha comenzó a resultar peligrosa, porque mientras la ballena tiraba por un lado ellos remaban hacia el otro, y la enorme tensión del cable amenazó con echar a pique a las embarcaciones.

Se sintió en el navío un violento temblor. La ballena había emergido por la parte de la popa, pero inmediatamente se sumergió de nuevo rodeando el *Pequod* arrastrando tras de sí los botes, que dieron un círculo cerrado alrededor del barco.

Tan pronto como la ballena se puso a su alcance y las dos embarcaciones quedaron juntas, los dos oficiales, Flask y Stubb, decidieron hacer frente al monstruo en la pelea definitiva.

Merodeaban por el lugar, atraídos sin duda por la sangre fresca que manaba de la ballena herida por los arponazos, una buena colección de tiburones.

Tras una cruenta pelea, las lanzas de los oficiales lograron su fin alcanzar el corazón de la ballena; ésta dio unos últimos estertores y cayó muerta.

Luego, los dos botes amarraron al animal para llevarlo a. remolque al barco; Stubb protestaba:

— Me da verdadero asco pensar que hemos tenido que cazar a este bicho tan pequeño. No sé para qué querrá el capitán este animal

—Yo creo comprenderlo. ¿No ha oído hablar de que el barco que lleva una cabeza colgada a estribor y otra corriente a babor, jamás puede naufragar?. Quizás sea eso lo que pretende el capitán.

—¿Nunca puede naufragar? ¿Y por qué?

—Yo no lo sé. Es una de las muchas historias que cuentan por ahí. Yo se la he oído varias veces a Fedalah. Y no es que me guste Fedalah; pero me gustaría saber qué tipo de compromiso le une con nuestro capitán.

—¡Yo qué sé! A lo mejor un trato...

—¿Pero qué clase de trato?

—Pues no sé..., al capitán le interesa mucho la ballena blanca, y quizás a ese Fedalah le interesa el reloj de plata del capitán, y han convenido un trato. Fedalah le dará noticias de dónde se encuentra *Moby Dick* a cambio del reloj. .

—No, Stubb. Fedalah no es un tipo de esos; aunque puede que sea más peligroso.

—Este hombre es el diablo, y el diablo puede tener ideas muy malas.

—¿Insinúa que Fedalah pueda tener intenciones de raptar al capitán?

—Yo no sé nada; pero lo que sí prometo es a partir de hoy vigilar constantemente a ese demonio, y si algo malo ocurre por su culpa..., se va a acordar.

—¿Habla en broma o en serio?

—¡Completamente en serio!

—Bien, ya llegamos al barco.

Y se pusieron a gritar para que les ayudaran a subir al animal. Poco tiempo después, la cabeza de la recién cazada ballena colgaba al otro lado del barco, según Flask había predicho.

El *Pequod* parecía ahora un asno enorme cargado con alforjas y un enorme serón a cada uno de sus lados.

Poco después de que la nueva cabeza hubiera sido colgada, Fedalah observaba atentamente las arrugas del rostro del animal, comparándolas con el otro como si se tratara de la palma de la mano.

A su lado estaba el capitán mirando ansiosamente al amarillo y esperando sus palabras.

Creo que va a resultar interesante contar ahora algo acerca de la estructura de las ballenas, en cuanto a su cabeza se refiere. La primera que pescamos pertenecía al tipo llamado ballena franca, y la segunda era una ballena común.

La diferencia entre ambas es notable. Las dos enormes, pero en la segunda existe una simetría de la que carece la primera.

En la ballena común, parecida al cachalote, podemos observar un depósito oleoso en la parte inferior de la cabeza, legrado por el incesante cruce de células duras de color blanco y muy elásticas. La parte superior, que los balleneros conocen por el nombre de cajón, contiene la esperma, apreciada en todo el mundo por sus numerosas aplicaciones.

Y lo curioso es que, en el cachalote, la esperma sólo se mantiene en estado puro en esta parte de la cabeza. Esta sustancia es blanca en vida del cetáceo, pero en. Cuando muere adquiere una gran solidez.

De la parte superior de la cabeza de un cachalote pueden sacarse hasta dos mil trescientos litros de esperma.

Un tipo de ballena tiene los ojos muy atrás, hacia el lado s la cabeza, en tanto que en la otra aparecen muy abajo, junto a la mandíbula.

Tashtego se encaramó rápidamente a lo alto del aparejo y luego por todo el palo mayor, hasta que llegó al lugar donde había un tonel levantado. Desde allí lanzó una cuerda a un marino, que la sujetó, y así él pudo deslizarse hasta la cabeza e la ballena, armado de un instrumento adecuado para abrir n orificio en la cabeza.

Este es un oficio muy delicado, pues debe evitarse a toda costa estropear la más mínima parte de esperma. El que realiza la operación parece que está buscando tesoros ocultos en la cabeza del animal.

Una vez practicado adecuadamente el orificio, le era izado un cubo a Tashtego para que pudiera meterlo con una cuerda hasta el interior de la cabeza del cachalote e ir sacando cubos de esperma aún líquida.

Se habían sacado ya varios cubos, que los marineros iban vaciando dentro de un barril, cuando ocurrió un accidente fatal.

Tashtego resbaló y cayó dentro de la cabeza de la ballena, hundiéndose en aquella masa enorme de grasa líquida.

El primero en reaccionar fue Daggoo, que gritó:

—¡Hombre al agua! ¡Ayudadme!

Y mientras a bordo se armaba un bullicio ansioso, Daggoo subió arriba y alcanzó la entrada de la cabeza antes de que su compañero hubiese llegado al fondo.

Con gran espanto vimos todos que la cabeza, antes inmóvil, comenzaba a moverse y a oscilar, y entonces nos dimos cuenta de la peligrosa profundidad en que se encontraba Tashtego.

Daggoo soltó con rapidez la cuerda con el cubo hacia el interior de la cabeza, para que Tashtego pudiera agarrarse a él y así poder izarle; pero en aquel momento, y ante el horror de los presentes, se soltó uno de los garfios que sujetaba la enorme cabezota.

Entonces, el garfio que quedaba amenazaba con no soportar el peso y hacer que la cabeza cayera al agua.

—¡Bájate! —gritaban los marineros a Daggoo.

Pero éste persistía en el intento de salvar a Tashtego.

- ¡Cuidado con el aparejo!.- gritó una voz.

Y como si ésto hubiese sido la señal, la enorme mole se desplomó sobre las aguas.

Todos pudimos ver a Daggoo enredado con las cuerdas del aparejo y entró una nube de espuma, hundirse en el mar mientras el pobre Tashtego seguía la suerte de la cabeza de la ballena.

Cuando el remolino se apaciguó, vimos a Queequeg, con una espada en la mano, nadando con rapidez hacia donde los dos hombres se habían hundido.

Unos marineros bajaron; un bote para dirigirse hacia aquel lugar. Poco después vimos emerger a Daggoo libre de las cuerdas, y subir al boté de rescate.

Poco más tarde, Queequeg salió de las profundidades llevando en su mano la cabellera del indio, que se hallaba desvanecido.

Tashtego tardó bastante tiempo en recobrar el conocimiento tuvo que tomar mucho ron antes de volver a ser el mismo.

Nos contó luego como había bajado a gran profundidad y allí, con su espada, había trazado un orificio lo suficientemente grande como para sacar un hombre.

Metió la mano y tuvo la suerte de dar con una pierna de Tashtego; no obstante comprendió que agarrándole de la pierna no conseguiría sacarlo, por lo cual, dio un giro al cuerpo del indio y logró hacerse con la cabeza. Le cogió por la cabellera y consiguió sacarlo con vida.

Naturalmente, Tashtego se sintió inmensamente, feliz al encontrarse de nuevo al aire libre después de la penosa experiencia.

MOBY DICK, de Herman Melville.